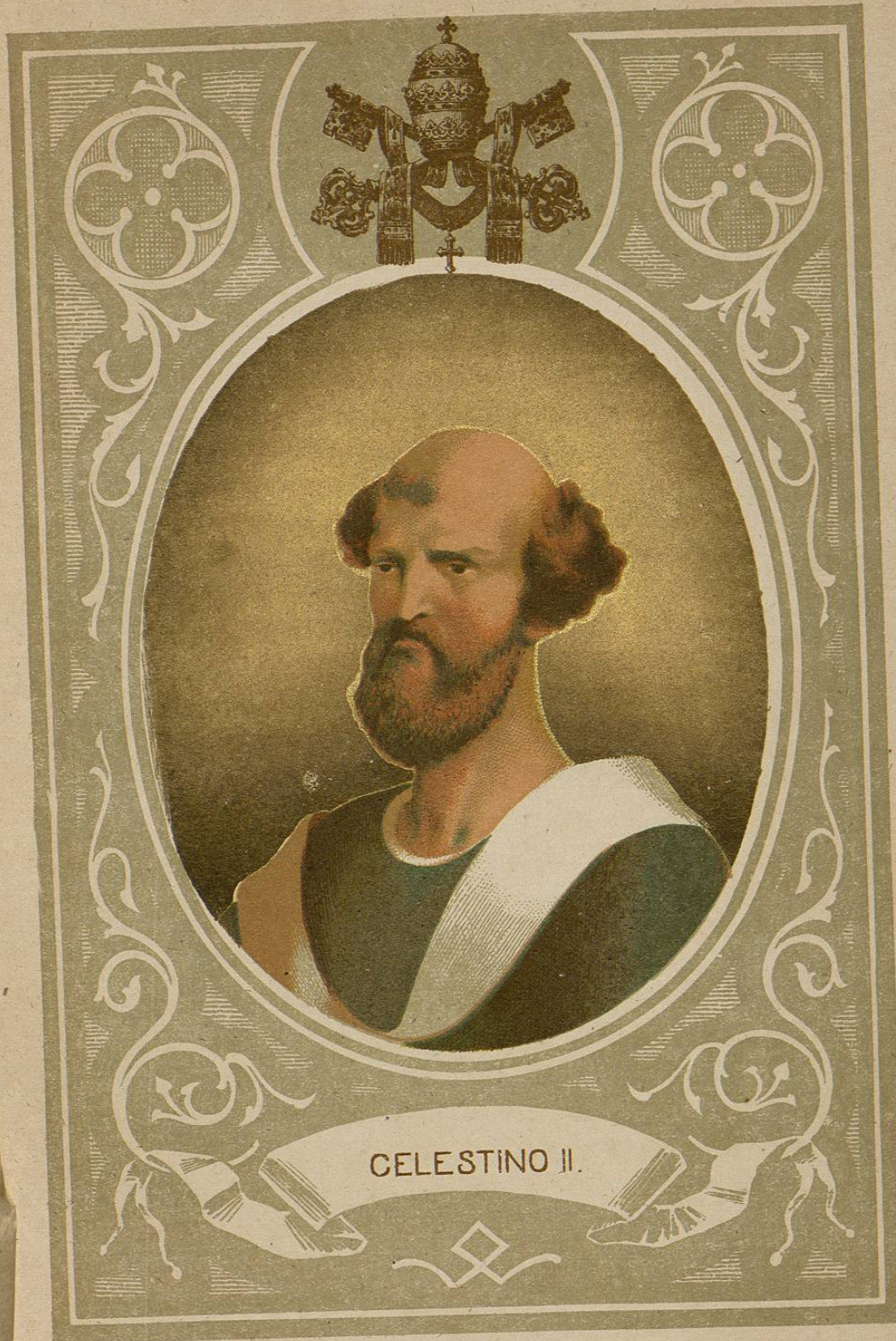


e...
 d...
 f...
 c...
 g...
 v...
 c...
 e...
 t...
 C...
 d...
 c...
 e...
 A...
 d...
 p...
 n...
 S...
 m...
 f...
 n...
 p...
 ñ...
 s...
 a...
 d...
 d...
 e...
 á...
 cu...



CELESTINO II.

Arnaldo Wion, que vivía en 1595, es decir, cuatrocientos cincuenta años después de San Malaquías, asegura que es el primero en publicarlas, pero no dice de quien las ha recibido, sin que haga mención de ellas autor alguno contemporáneo de San Malaquías; el mismo San Bernardo, el grande y célebre amigo del arzobispo, cuya vida ha escrito, no habla tampoco de estos versos, si bien menciona otras profecías del santo, menos importantes.

En dichas profecías ó vaticinios, se enumeran ocho antipapas, á saber: Víctor IV, Pascual III, Calixto III, Nicolás V, Clemente VII, Benedicto XIII, Clemente VIII y Félix V, colocandoles entre los verdaderos papas, y designando únicamente como antipapas á Nicolás V y á Clemente VIII.

En la colocación de los nombres, reina indecible confusión, de modo, que como Dios no revela cosas falsas, no puede llamarse á aquello profecía; finalmente, debemos decir que muchos ilustres personajes, como Baronio, de Sponde, Czovio y Raibaldi no han hecho el menor caso de semejantes delirios.

Según todas las apariencias fueron imaginados en 1590, en el tiempo en que se reunió el cónclave que eligió á Gregorio XIV, y fabricados por los partidarios del cardenal Simoncelli de Orvieto, á quien designan en la profecía de *antiquitati urbis*. Ahora bien, nada más fácil que adivinar las cosas pasadas, de modo que se aplican perfectamente á los pontífices que reinaron desde Celestino II, 107.º papa, á Gregorio XIV, 233.º papa; mas desde este, es decir, desde el momento en que fué absolutamente preciso penetrar el porvenir, no pueden amoldarse á los hechos ni al buen sentido, sino con grandes esfuerzos y mucha violencia.

Novaes inserta extensamente dichas profecías, junto con la aplicación mas ó menos forzosa que de cada una de ellas debe hacerse á cada Papa, hasta Pio VI inclusivamente, y como en una de ellas se da al sucesor de Pio VI la calificación de *Aquila rapax*, los partidarios de tal impostura han querido ver una alusión á la orden de apoderarse de Pio VII dada por el representante del Águila ó por sus ministros. Respecto de los pontífices siguientes no se hace profecía alguna que merezca el nombre de tal.

«Cuando la última persecución contra la Santa Iglesia romana, dice, se sentará en el trono pontificio, Pedro, Romano, segundo del

nombre, el cual apacenterá su rebaño en medio de tribulaciones. Cuando estas terminarán, la ciudad de las siete colinas será destruida, y el terrible juez juzgará á su pueblo. *Amen.*» Muchos protestantes viendo en esta fábula razones para atacar á la Santa Sede y para creer en la destruccion de Roma, acreditaron tan absurdas invenciones; mas en el dia no hay hombre alguno razonable, ya sea católico, ya pertenezca á la religion que se pretende reformada que crea en semejante cuento, ó que se atreva al menos á proclamar su error.

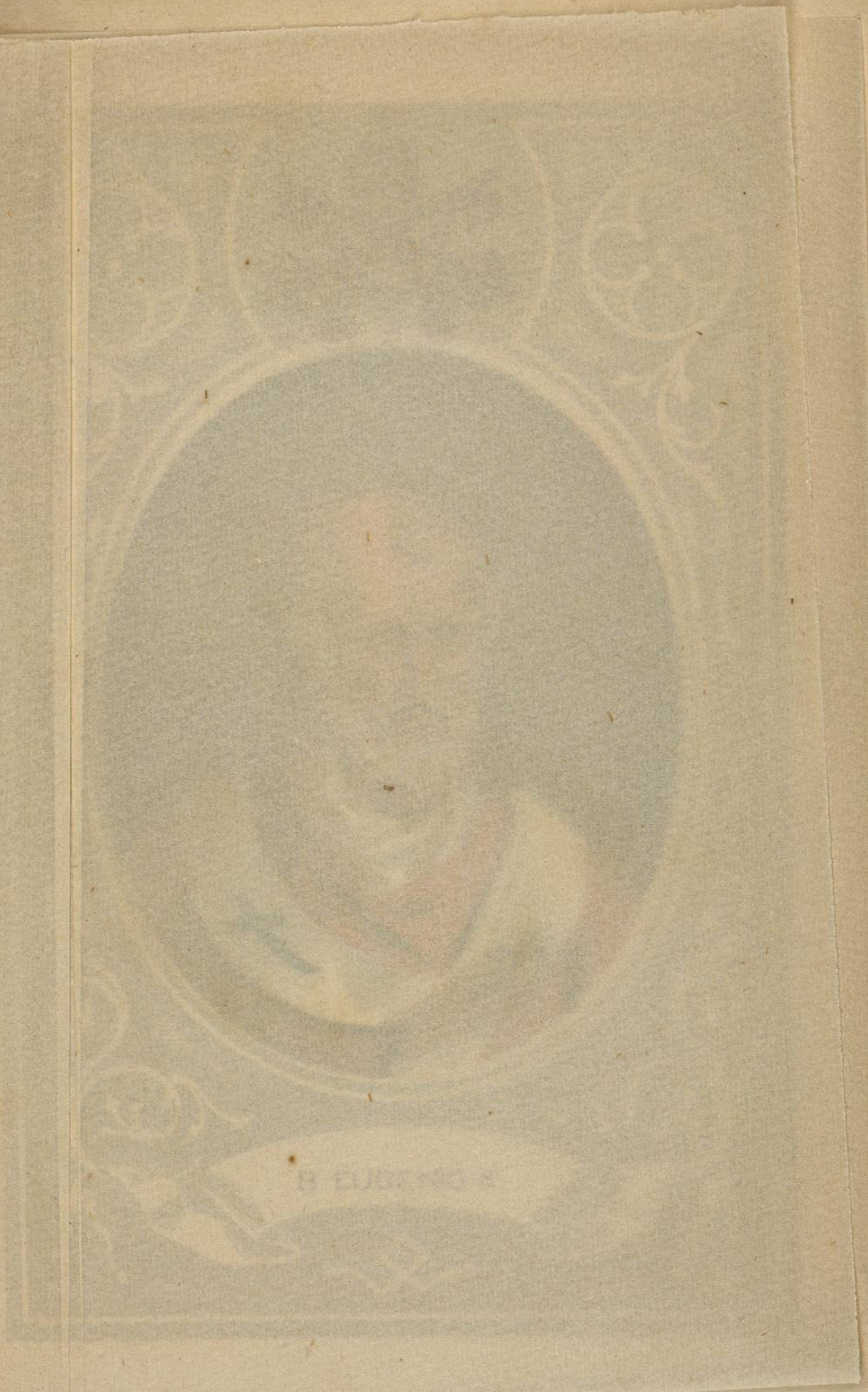
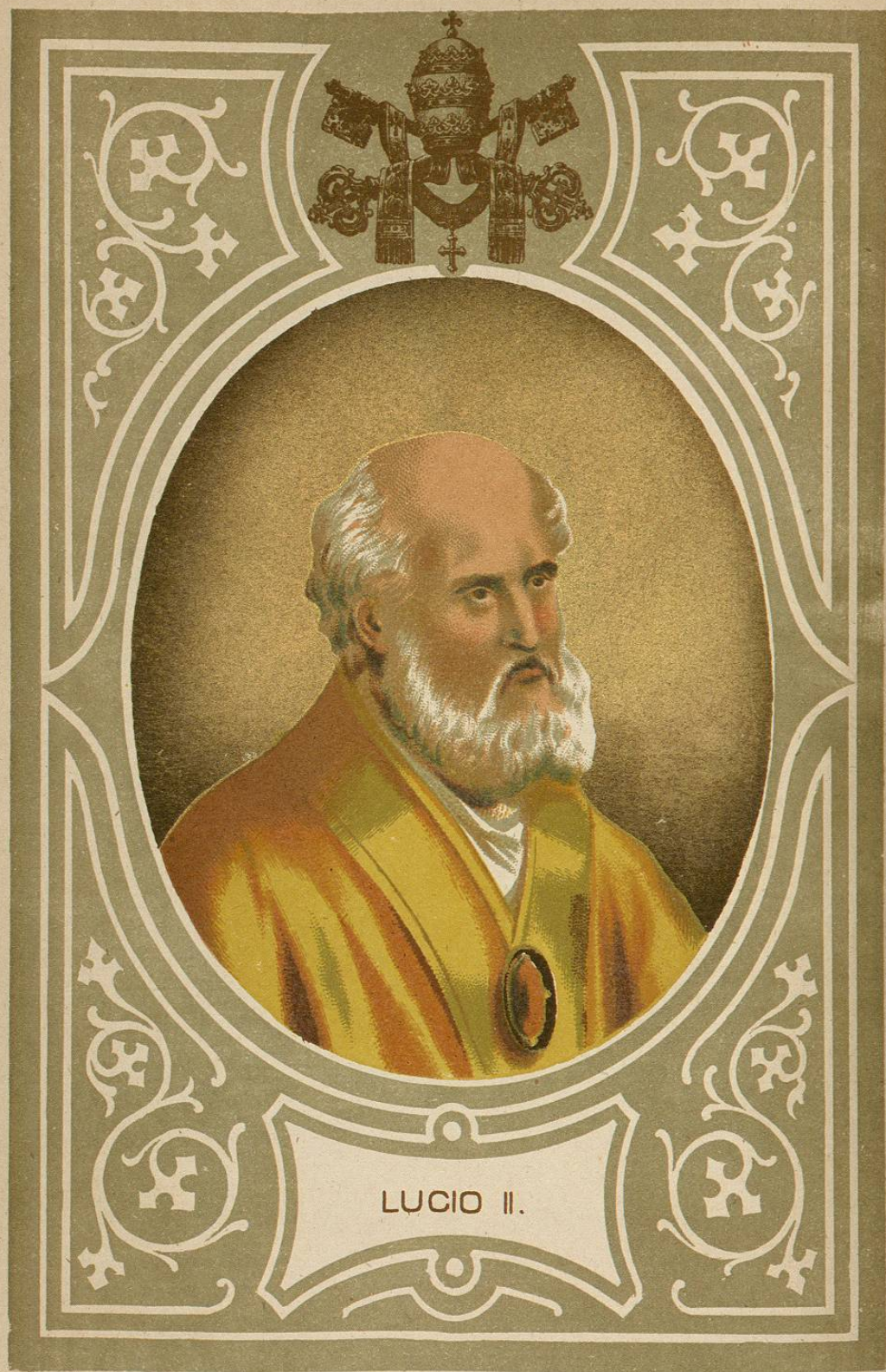
Celestino II gobernó la Iglesia cinco meses y trece dias, y murió en 9 de Marzo de 1144, siendo sepultado en la iglesia de San Juan de Letran, La Santa Sede permaneció vacante por espacio de tres dias.

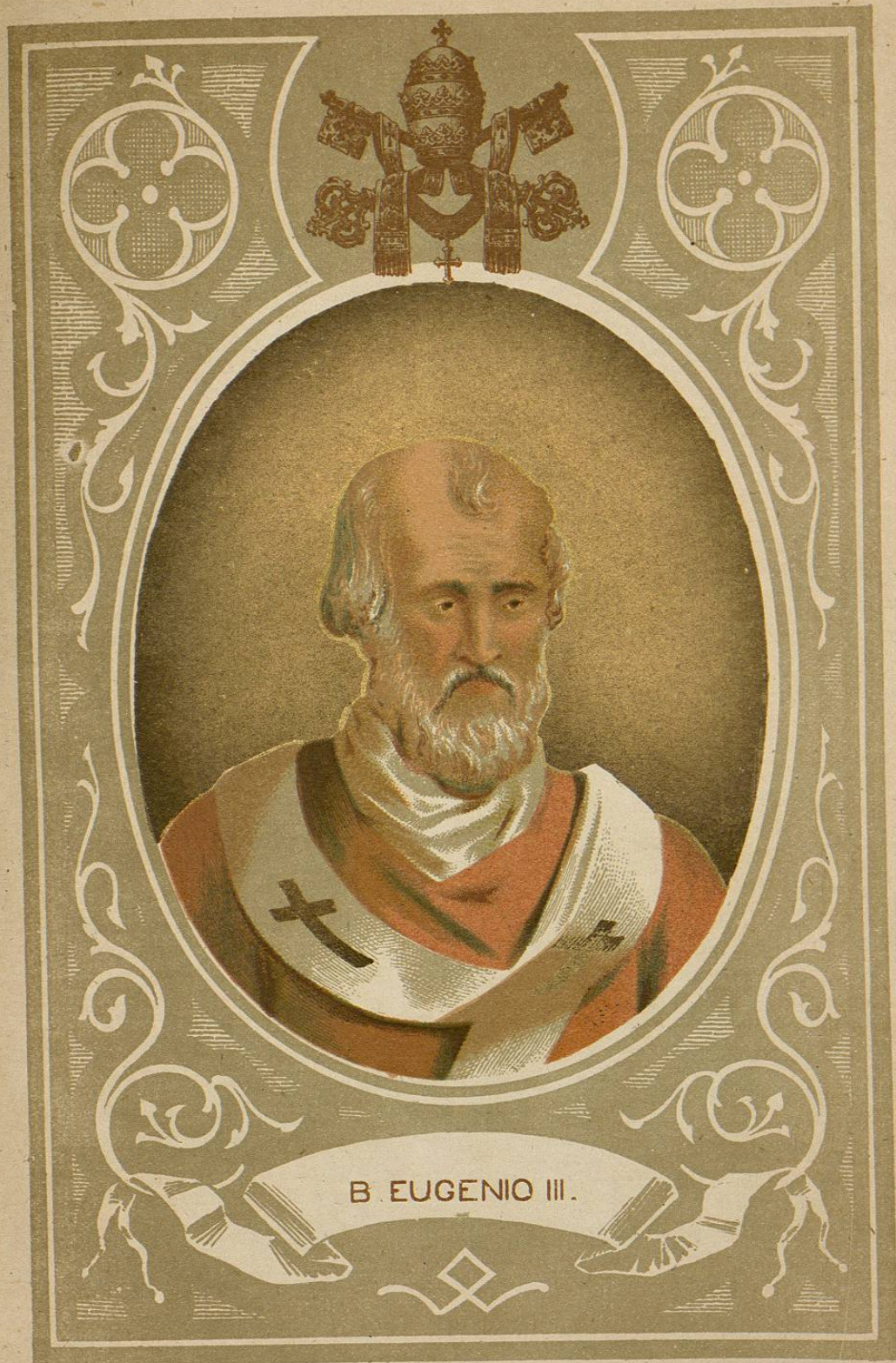
Lucio II, cuyo nombre era Gerardo Caccianamicci, era natural de Bolonia, y hecho canónigo de San Juan de Letran, donde seguia la regla de San Agustin, fué creado por Honorio II cardenal presbítero de *Santa Croce in Gerusalemme*, vice-canciller y bibliotecario de la santa Iglesia por Inocencio II, hasta que elegido papa en 12 de Marzo de 1144 fué consagrado el mismo dia.

Este pontífice recibió de Alfonso, que se daba el título de rey de Portugal y al que la Santa Sede solo reconocia el de conde, el homenaje de sus Estados, declarándolos feudatarios de la iglesia romana y obligándose á pagar un tributo de cuatro onzas de oro,

En 1145, Lucio llamó de Francia á algunos religiosos de Cluni y les dió el monasterio de San Sabas, fundado por San Gregorio el Magno, al que faltaba la observancia de la regla de San Benito.

Los romanos, partidarios de Arnaldo de Brescia y hostiles al pontificado como en tiempo de Inocencio II, abrigaron la pretension de resucitar la antigua dignidad senatorial y la órden de los caballeros, estableciendo en el capitolio á un patricio, al que debian obedecer como á su príncipe. Este cargo fué conferido á Jordan, hijo de Pedro Leon, poderoso personage, y le asignaron todas las rentas de la Iglesia, diciendo que el papa tenia ya lo bastante con los diezmos y las obligaciones. Lucio quiso castigar á los rebeldes y arrojarles del capitolio, mas habiéndose resistido, una piedra hirió al Papa durante el ataque, causándole la muerte en 25





B. EUGENIO III.

de Abril de 1145, despues de haber gobernado la Iglesia once meses y catorce dias.

Su cuerpo fué sepultado en San Juan de Letran, y la Sede estuvo vacante por espacio de un dia.

Eugenio III, que se llamaba primeramente Bernardo de Montemayor, castillo situado á cinco millas de la ciudad de Pisa, de donde aquel era canónigo, descendia de la ilustre familia de los Paganelli; pertenecia á la órden de Cluni, y San Bernardo, de quien era discípulo, le habia nombrado abad del monasterio de los santos Vicente y Anastasio en las Tres Fuentes.

A pesar de no ser cardenal, fué elegido papa en la iglesia de San Cesáreo, en la que, segun muchos autores, se reunieron los electores sagrados en 27 de Diciembre. Con su eleccion derogóse el decreto que prohibia conferir la tiara á otros que á los cardenales.

Luego de su elevacion, Eugenio prometió aprobar la institucion de la órden militar de San Juan de Jerusalem, vulgarmente llamada de Malta, fundada en la ciudad santa en 1119 por algunos napolitanos, quiénes elevaron en ella un hospital para sus nacionales; el beato Gerardo, natural de Maringues en Provenza, á quien obedecian, dió á los caballeros la regla de San Agustin, y como eran á la vez hospitalarios y caballeros, se obligaron, por un cuarto voto, á socorer á los peregrinos.

Despues de su eleccion, temiendo Eugenio la malignidad de los arnaldistas, que pretendian restablecer su ilusorio senado, y depouer al nuevo papa si no consentia en ello, se retiró á la abadía de Farfa, en la Sabina, donde fué consagrado en 4 de Marzo; desde allí pasó á Viterbo en cuya ciudad hizo su primera promocion de cardenales, y algunos meses despnes pudo volver á Roma, habiendo prometido los arnaldistas la disolucion de su senado y no oponiendo la menor dificultad en someterse á los senadores nombrados por la autoridad pontificia.

Los arnaldistas no cumplieron su palabra y promovieron nuevos tumultos, obligando á Eugenio á marchar á Francia, donde fué pomposamente recibido por el rey Luis VII, quien prometió enviar socorros á la Tierra Santa. En 1147 el Pontífice celebró en París la fiesta de Pascua y reunió un concilio para tratar del asun-